







IMPRESA

Tarjetas, circulares, prospectos, esquelas, recordatorios, carteles, etc., con prontitud, economía y esmero.

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Publicidad

La más eficaz y ventajosa para el Comercio y la Industria, por la importante circulación de este periódico.

Montes, Fotógrafo, Plaza del Corpus, 6 (planta baja)

A los niños de primera comunión que se retraten en esta casa se les hará un bonito regalo, recuerdo del acto

EL REUMATISMO, LA GOTAY EL ARTRITISMO SON VENCIDOS TOMANDO LA VERDADERA PIPERAZINE-MIDY. GRANULADA EFERVESCENTE La única que disuelve el 92% del ácido URICO

ACADEMIA Cano de Rueda

Preparatoria de oposiciones a los Cuerpos de Correos, Telégrafos y Aduanas; y para obtener en tres años el Grado de Bachiller, con matriculas en el Instituto del Cardenal Cisneros. Clases independientes clasificadas por conocimientos en grupos de quince alumnos. Profesorado competente y prestigioso de todos los Cuerpos. Matriculas en cualquier época del año. Pidanse informes y reglamentos a la Dirección San Marcos, 3, Madrid

COMPAGNIE D' ASSURANCES GENERALES

CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES

(FUNDADA EN PARÍS EN 1819)

Table with financial data: Capital social (completamente desembolsado), francos... 2.000.000; Reservas efectivas, francos... 29.144.000; Primas a cobrar, francos... 95.221.808,82; Total de garantías... 126.365.808,82; siniestros pagados hasta dicha fecha, francos... 333.227.771,50; Capitales asegurados, francos... 33.620.532.841,00

Esta Compañía, la más antigua y rica de las francesas, ha cumplido todos los requisitos que exigen en la nueva ley de Seguros. Anuncio autorizado por la Comisaría general de Seguros, con fecha 4 de Agosto de 1914.

SUBDIRECCION EN SEGOVIA

Calle de Almira, número 4, 2.º (antes Romero)

José Ramón Santiago

Contra CATARROS, BRONQUITIS, etc., y para evitar la TUBERCULOSIS

PNEUMÓGENO

Recomendado por la clase médica. Se vende en farmacias y droguerías

La Unión y el Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL SOCIAL:

12.000.000 de pesetas efectivas completamente desembolsada



Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

52 años de existencia

Seguros sobre la vida.

Seguros contra incendios.

Subdirector Don Celestino Pasagali en Segovia

PLAZA MAYOR, 41 planta baja

Mercados

QUELLAR

Trigo, la fanega, 65 reales. Centeno, id. 48 id. Cebada, id. 36 id. Algarroba, id. 47 id. Yeros, id. 24 id. Patatas, la arroba, 7 id. Maizales, id. 42 id.

SANTA MARIA DE NIJVA

Trigo, 15'25 pesetas fanega. Centeno, 11'50 id. id. Cebada, 7'50 id. id. Avena, id. 5'50 id. Algarroba, 11 id. id.

Corresponsal.

MEDINA DEL CAMPO

En este mercado entraron 440 fanegas de trigo, que se pagaron a 84'50 reales las 94 libras.

Corresponsal.

AYLLÓN

Trigo, la fanega, 15'50 pesetas. Centeno, id. 12'25 id. Cebada, id. 10'75 id. Yeros, id. 13'25 id. Algarroba, id. 11'25 id. Patatas, la arroba, 1'75 id. Maizales, la fanega, 25 id. Avena, id. 8'25 id. Lana sin lavar, la arroba, 24'75 id. Cardos comaneros de 25 a 30 pesetas

Corresponsal.

CANTALEJO

Trigo, la fanega, 61 reales. Centeno, id. 53 id. Cebada, id. 39 id. Algarroba, id. 61 id. Avena, a 25 id. Lana sin lavar, la arroba, 128 id.

VALLADOLID

Almacenes del Canal.—Entraron 200 fanegas de trigo que se pagaron a 66'00 reales las 94 libras. Almacenes del Arco.—Entraron 200 fanegas de trigo, que se pagaron a 66'00 reales las 94 libras.

ARREVALO

Trigo, a 65 y 65 y 1/2 reales las 94 libras castellanas. Centeno, a 49 y 50 id. Cebada, a 34 y 35 id. Algarroba, a 58 id. Tendencia del mercado firme. Temporal, bueno.

ARANDA DE DUERO

Trigo, 65 reales las 94 libras. Centeno, 47 id. Cebada, 40 id. Algarroba, 48 id. Avena, 26 id.

PERARIEL

Trigo, a 65'50 reales, fanega. Centeno, a 49 id. Cebada, a 34 id.

FUENTEPelayo

Trigo, la fanega, 15'00 pesetas. Centeno, id. 12'00 id. Cebada, id. 8'75 id. Algarroba, id. 14'00 id. Yeros, a 12'75 id. Avena, id. 5'25 id. Garbanzos finos superiores, 35 id.

SEPLUVEDA

Trigo, la fanega, 15'00 pesetas. Centeno, id. 11'50 id. Cebada, id. 10'50 id. Algarroba, id. 12'50 id.

¡BAJO LAS ARMAS!

Novela de la condesa Berta de Suttner, laureada con el premio Nobel. (Traducción de la Casa Editorial R. Sopena)

gozo. Desde la Escuela militar, a la guerra. ¡Qué suerte! ¡Qué felicidad! La misma impresión produce el primer baile en una colegiala que acaba de ser presentada en sociedad.

Como es natural, el ardor bélico de mi hermano, extasiaba a mi padre.

Cada vez que escuchaba sus amargas lamentaciones, producidas por los rumores de próxima paz, le contestaba, golpeándole afectuosamente el hombro:

—¡Está tranquilo! Principias a vivir, y si la campaña actual termina por el momento, ten la seguridad absoluta de que se reproducirá dentro de breves años.

No despegué los labios. Aconsejada por Federico, desde mi última acometida contra

mi tía María, había adoptado, y mantenido la resolución de evitar, dentro de lo posible, disputas inútiles, que necesariamente habrían de dar origen a sentimientos de irritación entre nosotros. Federico y yo estábamos de perfecto acuerdo: aquél pedía su licencia absoluta. De otra cosa estaba yo segura: de que mi hijo no entraría nunca en una Escuela Militar, en uno de esos centros donde se procura despertar a los jóvenes el amor a la gloria y el deseo de llevar a cabo acciones ruidosas. En una ocasión pregunté a Otto qué consideraciones les hacían en la Escuela para despertar en ellos el amor a la guerra: he aquí, poco más ó menos, lo que me contestó:

«La guerra es un mal, pero mal necesario: sin embargo, es el medio más indicado para hacer creer en el hombre las virtudes más hermosas: el valor, el espíritu de abnegación y de sacrificio. Debe ser considerada como el factor más importante de civilización y de progreso en todos los órdenes. En las Escuelas militares, los grandes conquistadores, los fundadores de imperios, tales como Alejan-

dro, César, Napoleón, son presentados como los tipos más hermosos de la grandeza humana. Se procura que resalten las llamadas «ventajas de la guerra», y, en cambio, pasan como sobre ascuas sobre sus consecuencias inevitables y desastrosas: la devastación, el empobrecimiento, la degradación física y moral.»

Con las niñas se emplea un sistema educativo análogo: de ella son prueba evidente mis entusiasmos juveniles. Recuerdo perfectamente la época en que deploraba con amargura no poder, como los muchachos aspirar a recoger los laureles de la gloria.

Si yo sentí entusiasmos bélicos, ¿con qué derecho podía censurar los de Otto? ¿Cómo afear sus impacencias por tomar parte en la campaña? Callé, pues, y continué tranquilamente mi lectura. Como de ordinario, leía un periódico, lleno, naturalmente, de detalles sobre los acontecimientos.

—He aquí una correspondencia interesante de un médico que ha acompañado a nuestras tropas en su retirada. ¿Queréis que la lea en alta voz?—pregunté.

—¡La historia de una retirada!—exclamó Otto.—¡No, no quiero escucharla! Otra cosa sería si se tratase de una retirada de nuestros enemigos y fuéramos nosotros los perseguidores.

—No deja de admirarme—observó Federico—que se publique en un periódico, la tal correspondencia. Los que retroceden, suelen callar, por regla general, tan doloroso episodio.

—Una retirada ordenada y bien hecha no es una fuga—objetó mi padre.—En el año 49, al mando del gran Radetzky...

Como conocía la historia con que nos amenazaba mi padre, tan bien como él mismo, me apresuré a interrumpirle, diciendo:

—La correspondencia está dirigida a una revista médica: escuchad.

Y, sin esperar la autorización, leí lo que sigue:

«A las cuatro comenzaron nuestras tropas a retirarse. Nosotros, los médicos, teníamos sobrado quehacer, tanto, que quedaban va-